




3316
RCF

Recuerdo actual de Pedro Sienna



Luis Merino Reyes

En el segundo festival de cine mudo, iniciado el 22 de febrero último en La Serena, con participación de Argentina, Uruguay, Colombia, México, Venezuela y Brasil, con invitados europeos, se acordó rendir un homenaje al chileno Pedro Sienna, considerado uno de los galanes y directores más talentosos del cine mudo. El homenaje contempló la exhibición de "El húsar de la muerte", filmado en 1925.

Sin duda alguna, Pedro Sienna vivió para el arte, para la mímica teatral, para el cine y la literatura. Ese es ya un mérito esencial en nuestro país poblado de prácticos del desierto. Desde muy lejos llevó la corbata flotante, el chambergo, la capa y si salió a buscar trabajo, fue ofreciendo a la redacción del diario provinciano unos románticos versos. Su padre fue un enjuto militar de nuestro Ejército, un sobreviviente de los prodigios heroicos de 1879; su hermano Marcial murió frenético de amor cuando era casi un niño. El, en cambio, a los 21 años de edad, triunfa con sus "Rogativas a mi corazón" en los Juegos Florales de 1914, aquellos que dan a conocer a la alta maestra nortina, después gloria de nuestras glorias, Gabriela Mistral. "Nadie te supo comprender; / nadie sufrió con tu dolor; / una mujer y otra mujer... / siempre el engaño del amor!"

Así se escribían versos en 1914, cuando la tristeza y la fatalidad parecían inherentes a los poetas de melena y chambergo, a los rebeldes de corazones puros.

Pedro Sienna sobrepasa con amplitud esa estampa. Además fue novelista, cuentista, autor teatral de piezas sentimentales y arrebataadoras, actor él mismo. No en vano en aquellas macilentas "Rogativas", dice como desahogando su energía, su apostura, su voz cálida de actor innato: "Que siempre sea mi cantar una canción de juventud".

Como es obvio, este hombre inquieto, este ser sobrepasado por la riqueza de su vitalidad, que se mostraba en el libro, en el escenario, en el amor, no se mantuvo en ningún límite. Fue al cine, a nuestro cine, uno de los más antiguos y hasta hace poco antes de "La Luna en el espejo" y "La frontera" con mala suerte en el mundo; encarnó él mismo al guerrillero Manuel Rodríguez, se vistió de húsar de la muerte, galopó en un brioso caballo, saltó los pesados obstáculos, venció en las astutas estratagemas, tuvo su relámpago de poder en la Patria Joven. Así, en esa apostura lo fijó la memoria popular.

Cierta vez, durante la filmación de una película, Pedro Sienna se vio en un trance callejero difícil, en áspero diálogo con la policía, y entonces le bastó preguntar al público que le rodeaba: ¿Quién soy yo? ¿Ustedes me conocen! "¡Manuel Rodríguez!", respondieron todos. El mito, el artificio que envuelve al arte, se había hecho realidad, la apostura del húsar se confundía con el paso natural de la vida cotidiana.

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad.

vermes molinos 10-III-1994
P. 11

Recuerdo actual de Pedro Sienna [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo actual de Pedro Sienna [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile